

| SEMBLANZAS |

DEMETRIO BOLTOVSKOY

Nació en Feldkirch, Vorarlberg, Austria. Nacionalidad: argentino naturalizado. Se graduó en Zoología en la Universidad de la Plata y recibió su doctorado en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Fue becario externo del CONICET en el Scripps Institution of Oceanography, University of California, San Diego, y desarrolló posteriormente una Tinker Postdoc. Fellow en la misma institución. Fue profesor asociado en la Universidad de Buenos Aires y dictó numerosos cursos de posgrado en el país y en el extranjero.

Actualmente es investigador superior del CONICET en el Instituto de Ecología, Genética y Evolución de Buenos Aires, IEGEBA–UBA–CONICET (Departamento de Ecología, Genética y Evolución, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires).

Sus áreas de investigación son la ecología y paleoecología marina, zooplancton, radiolarios. En los últimos años ha centrado su trabajo sobre la ecología y biología del bivalvo introducido de agua dulce *Limnoperna fortunei*.

Desempeña una importante tarea en formación de recursos humanos, gestión, asesoramiento y evaluación y ha recibido más de 60 subsidios de nuestro país y del extranjero para financiar viajes de estudio, tareas de investigación, etcétera.

Ha publicado 110 trabajos científicos y 55 capítulos de libros en los ámbitos nacional e internacional, así como artículos de divulgación.

Por su labor científica ha sido distinguido con los Premios de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Fundación Konex y de la Fundación FUNPRECIT.



| Sección a cargo del DR. HUGO L. LÓPEZ (Jefe de la División Zoología Vertebrados, Museo de La Plata) |

¿Cuál es su color preferido?

No sé si hay uno que me guste más que otros fuera de todo contexto. No me gustaría que el cielo de día fuera violeta, o la sangre gris. Pero supongo que mi color es el verde. Cuando era chico en la casa de mis padres cada uno tenía una taza de desayuno de un color diferente, la mía era verde.

¿Y su animal preferido?

Lampromitra maritalis, un radiolario de mares cálidos. Lástima que no sirve como mascota.

¿Qué entretenimientos o pasatiempos son favoritos?

Navegar por el delta, aunque con el tiempo, los deterioros de la edad propia y la del antiguo velero que aun tengo fueron disminuyendo los paseos y aumentando la proporción del tiempo dedicado a arreglarlo con respecto al dedicado a usarlo.

¿Qué tipo de cinematografía elige?

Las películas que me mantienen sentado en el borde de la silla, con suspenso, si es necesario acción, pero no las elementales, que pretenden suplir la ausencia de guión, coherencia, lógica y argumento con exceso de explosiones y otros efectos especiales. También las comedias (aunque las buenas son escasas). No me gustan las musicales, y no soporto las películas aburridas, con escenas interminables (como las de Bergman, aunque pueda ser intelectualmente incorrecto).

¿Cuál es la música que lo identifica?

De la "cultas", la barroca, en particular Mozart, Albinoni. Nunca pude disfrutar demasiado de la clásica y la romántica (seguramente por falta de oído musical), y menos aún de la ópera. De las otras, la música andina (sobre todo con quena, cicus y charango, pero sin canto).

Respecto de la literatura no profesional, ¿cuál es su elección?

Como género – la novela, ciencia ficción. No soy muy amante de la poesía porque no puedo dejar de tener la sensación que sacrifica contenido en aras de la rima y la métrica. Aunque en algunos casos (F.G. Lorca, V. Mayakovski, por ejemplo) me fascinó la sensación que solamente con poesía se podía decirlo tan bien.

¿Cuáles son los tres libros que más le impactaron?

Cuando éramos chicos, para cultivar el gusto por la lectura nuestro padre nos compraba libros de cuentos y cada cuento tenía un precio marcado en la primera página, dependiendo de su extensión (5 centavos, 10 centavos...), que él nos pagaba luego de leídos (no se podía hacer trampa porque él verificaba que supiéramos el contenido!). Al poco tiempo los libros siguieron llegando, pero ya no necesitábamos el incentivo para devorarlos. Los que me impactaron fueron cambiando con la edad. En la época de pre-adolescente los cuentos y novelas de M. Twain, J. F. Cooper, R. Kipling. Luego muchos autores (N. Gogol, A. Clarke, T. Clancy, M. Bulgakov, R. Arlt, A. Solzhenitsyn, J. Cortázar —aun-

que no todo lo que leí de él, etc.). “Tres preferidos” es una cantidad muy baja, prefiero muchos más de tres. Algunos de los que recuerdo que me gustaron mucho son “Las 12 sillas y el becerro de oro” (I. Ilf y Y. Petrov), “Por quién doblan las campanas” (E. Hemingway), “Master y Margarita” (M. Bulgakov), “Crimen y castigo” (F. Dostoyevsky)... De los “para-profesionales” “El mono desnudo” (D. Morris) y “Sociobiología” (E.O. Wilson) me abrieron los ojos a un mundo que sospechaba que existe pero no conocía.

¿Un escritor favorito?

Probablemente E. Hemingway y F. Dostoyevsky, no necesariamente solamente esos dos, ni necesariamente en ese orden.

¿Hay libros que volvería a leer?

Debería. Muchos de los que mencioné como preferidos los leí hace muchas décadas y recuerdo que me impresionaron, pero poco de su contenido. No estoy seguro de que seguirían en la lista después de releerlos hoy (probablemente sea un buen motivo para no hacerlo, como quedarse con la memoria de la novia joven y esbelta que uno tuvo a los 16 años, y no verla hoy, con 70).

¿Qué personaje de renombre elegiría?

Depende para qué. Si es para pasar unas vacaciones en una isla tropical elegiría a Pampita, por ejemplo (reconozco que va a costar convencerla). Para cruzar el Pacífico en balsa a Thor Heyerdahl. No creo que haya uno en particular que elegiría como modelo a secas, más bien armaría uno con las virtudes y sin los defectos de muchos.

Si pudiera viajar al pasado y elegir un período histórico para vivir, ¿cuál sería?

Si es para vivir, ninguno. No quisiera vivir en ningún tiempo anterior. Si es para visitar (y con garantías de que me traerán al presente cuando lo pida), probablemente a algún momento del Pleistoceno cuando el mono se iba transformando en hombre.

¿Cuál es el evento más memorable de su niñez?

Recuerdo dos, ambos igualmente memorables. El primero (tendría 3–4 años) es cuando me fui de casa a explorar el mundo con una banana y dos mandarinas. A las cuatro cuerdas se me terminaron los víveres y, afortunadamente, encontré el camino de regreso. El segundo es cuando, a los 6 años, me enamoré perdidamente de mi maestra de primer grado, Dora. No duró mucho porque fue un amor no correspondido (creo), y además porque al poco tiempo me olvidé que estaba enamorado de ella.

¿Cuáles fueron los momentos más conmovedores?

Muchos. El nacimiento de mis hijos, Natasha y Esteban. La muerte de mi padre. El día que Natasha dió sus primeros pasos. El día que mi hermano Andrés me dijo que iba a ser padre. El día que crucé el Ecuador por primera vez. Y muchos más.

¿Cómo decidió volcarse a la investigación?

Sin duda fue por influencia de mi padre. Si bien en forma directa él nunca insistió en que estudiáramos biología, era un modelo muy fuerte para imitar. Viendo cuánto dis-

frutaba de su trabajo uno no podía más que concluir que debe ser una buena manera de ganarse la vida.

¿Quién formó su carrera inicial y especialmente su actitud para la ciencia, o quién y/o quiénes afectaron más su vida y su trabajo?

Nuevamente, mi padre. Tanto conmigo, como previamente con mi hermano Andrés, él nos guió en nuestra primera publicación desde la etapa de recolección del material hasta la corrección de las pruebas de imprenta.

¿Quién o quiénes fueron sus modelos a seguir en lo personal?

En muchos aspectos, no solamente profesionales, sino también en muchas actitudes hacia la vida, mi padre. Me gustaría creer que en lo personal figuras como la Madre Teresa de Calcuta, o Mahatma Gandhi, o Nelson Mandela, tuvieron alguna influencia en mi percepción del mundo y de mis prójimos, pero sé que nunca tuve el altruismo, la coherencia, la capacidad de entrega, la tolerancia y la honestidad moral necesarios para siquiera intentar emularlos.

¿Quién o quiénes fueron sus guías profesionales y a quién admira?

El guía profesional ya está claro de las respuestas anteriores. En cuanto a admiración en lo que concierne a lo profesional, la respuesta es más difícil porque admiro algunos resultados del esfuerzo de algunos colegas o mentores, pero no a la persona en sí.

¿Hubo momentos difíciles en su carrera y qué hechos provocaron tal dificultad?

Sí, hubo algunos, muchos relacionados con errores propios en la percepción del valor de algunos logros. Otros con expresiones del dogmatismo político, la intolerancia, y la ignorancia de actores con algún poder circunstancial y efímero de decisión.

¿Publicó algún trabajo de su coautoría que refleje más que una relación laboral?

Sí, muchos. Con mi padre, con mi esposa Nancy, con mis becarios y tesisistas, con la mayoría de los cuales me une hoy una relación de amistad.

Publicó numerosos trabajos científicos.

¿Cuál/es de ellos es/son sus favoritos?

Probablemente algunos de los que analizan los sesgos involucrados en el uso de los restos de microfósiles sedimentarios marinos en las reconstrucciones paleoecológicas, y otros que muestran los efectos (negativos y positivos) del mejillón dorado sobre los ríos y lagos invadidos en la Argentina. De todas formas, a juzgar por la cantidad de veces que fueron mencionados por otros (desde nunca hasta muchas veces), claramente los trabajos que publiqué han tenido una trascendencia muy disímil, pero cada vez que re veo algo de lo ya publicado encuentro muchos detalles (y no tan detalles) que hoy hubiera encarado de manera diferente.

Presumo que las publicaciones que menciona contribuyeron significativamente al conocimiento humano, ¿podría explicar en qué forma?

Espero que mis trabajos un poco hayan contribuido en algunos temas. No creo que

mucho, o al menos ninguno fue la piedra de partida de polémicas y discusiones que involucraran a muchos investigadores de múltiples áreas, pero algunos probablemente hayan aportado algo. Por otro lado, si bien nunca escribí un libro yo solo, edité varios con decenas de coautores de muchos países. No se trata de investigaciones originales, pero creo que fueron útiles para muchas personas. El hoy menos importante, pero que involucró el parto más trabajoso, fue el primero, el "Atlas de zooplancton del Atlántico Sudoccidental y métodos de trabajo con el plancton marino", publicado por el INIDEP en 1981. Fue en tiempos pre-Internet, cuando los textos y figuras iban y venían en papel, por correo. Eso, sumado a mi escasa experiencia, falta de recursos y la necesidad de editar todo con máquina de escribir y Rotring en papel vegetal, llevó casi 10 años para tener los originales listos para la imprenta. Viéndolo retrospectivamente, fue una tarea ciclópea para todos los que intervinimos en ese trabajo. Obviamente, tuve suerte en que los expertos invitados a participar en este libro, bajo la responsabilidad de un biólogo bisoño del Tercer Mundo, hubieran accedido a invertir su tiempo en la tarea.

¿Alguna vez soñó con publicar algo muy leído, un libro popular? Y si así fue, ¿qué hizo al respecto?

Sí, lo pensé. Me gusta y creo que es útil la divulgación de la ciencia, pero crear algo *muy* leído es una tarea que requiere más talento literario y más conocimientos de los que creo tener. Sobre todo tratándose de un libro, y no un artículo de unas pocas páginas.

Tal vez algún día lo intente.

Describe los mejores momentos a nivel profesional.

Hubo muchos, y fui afortunado en que fueron más los buenos que los malos (o al menos uno tiende a recordar los buenos y olvidar los otros). Uno que recuerdo fue cuando, en la zona del Parque Lezama, la imprenta me entregó el primer ejemplar encuadernado del "Atlas de zooplancton" (el que llevó 10 años de preparación).

¿Y a nivel personal?

Además de los momentos mencionados antes, gran parte del resto de mis casi 70 años.

¿Cuál fue la mejor etapa de su vida?

En algunos aspectos, más o menos entre los 25 y los 35 años, cuando tenía todas las ventajas y posibilidades del adulto, y todas las energías y optimismo (frecuentemente sesgado por la ingenuidad de la inexperiencia) del adolescente, pero sin las limitaciones que implican las responsabilidades del padre de familia. Otra época que recuerdo con mucho cariño es la del crecimiento de mis hijos, sobre todo su transformación de bebés a niños.

¿Y el momento más feliz y el más triste?

Entre los más felices fueron los del nacimiento de mis hijos. Tristes, como todos, tuve (y sigo teniendo) muchos. Uno de los más difíciles fue cuando confirmamos que nuestra hija Natasha era discapacitada. Los demás trato de olvidarlos, o al menos el tiempo fue limando sus asperezas.

¿Qué suceso marcó su vida?

Fuera de los comentados, no creo que haya uno que hubiera girado el rumbo 180 grados. Ni 90, ni 45. Creo que si tuviera que trazar una línea que representara mi vida, con la felicidad (o tristeza) en el eje Y y el tiempo en el X, sería una sucesión de segmentos de diferente longitud con pendientes distintas. Sería, además, una imagen fractal: visto en mayor detalle cada uno de esos segmentos estaría a su vez formado por varios segmentos menores, y así sucesivamente. Pero la correlación general no sería significativamente diferente de cero, sin Everests ni Fosas de las Marianas que perduraran mucho tiempo.

¿Qué no volvería a hacer?

Muchas cosas, pero fuera de algunas decisiones desafortunadas muy puntuales uno hace lo que hace porque es lo que es. En consecuencia, no hacer lo que uno hizo en gran medida es no haber sido como fue. Y no estoy seguro de qué otro tipo de persona quisiera haber sido. Como todos, estoy satisfecho con algunos rasgos y no con otros, pero imagino que las personas somos como balanzas con muchos platillos interconectados; si uno quita o agrega algo en uno de ellos todos los demás cambian de posición de manera impredecible.

¿Qué asignatura pendiente o sueño sin realizar tiene?

Seguir vivo y (razonablemente) lúcido todo lo que pueda.

¿Qué lugar de los que visitó le gustó más?

¿Me gustó o me impresionó? Entre los pri-

meros, el Delta del Paraná, los bosques con lagos del sur argentino, Amsterdam, Taormina (Sicilia)... Entre los segundos, las interminables y hostiles meseta patagónica, la Antártida y el Tibet.

¿Qué lugares le quedarían por conocer?

Geográficamente, la mayoría. Sobre todo el sudeste de Asia, en especial Indochina, gran parte de África y muchos más. Pero más aún me gustaría conocer, por dentro, el cerebro de muchas de las personas que me rodean, mis hijos, y saber cómo ven el mundo, sin las limitaciones de su capacidad para transmitirlo y las mías para interpretarlo.

Del paso del tiempo, ¿qué le preocupa?

La reducción en la energía y la audacia. El deterioro físico. El cuerpo es como un auto: con los años aumentan las fallas. Uno termina de arreglar los frenos, comienza a fallar el embrague. Arregla el embrague y falla el burro de arranque...

¿Qué profesión habría elegido si no hubiera sido biólogo?

Muchas. Antropólogo, arquitecto, ingeniero. Si hubiese tenido el talento necesario, director de cine, escritor, músico o dibujante/pintor/escultor.

¿Qué palabra le gusta más?

Paciencia, tolerancia con lo que creo que son errores en otros. Es algo que admiro en los que veo que lo tienen, y a mí me falta.

¿Qué palabra le gusta menos?

Injusticia y dogmatismo.

¿Qué le motiva?

El lograr resultados en tareas desafiantes. Desde lo profesional, en la producción de resultados científicos que pasen la crítica de pares mucho más talentosos, sabios y experimentados que yo, hasta arreglar algo que no funciona o fabricar algo usando solamente los restos y descartes guardados desde hace años con la esperanza de que algún día sirvan para algo.

¿Qué le deprime?

La ignorancia, la intolerancia, la tozudez, el dogmatismo, el egoísmo (tanto míos como ajenos).

¿Qué sonido le gusta más?

El silencio.

¿Qué sonido le disgusta más?

Los cánticos en actos políticos o eventos deportivos masivos, sobre todo si son agresivos para el adversario.

Si pudiera revivir algún momento de su vida, ¿cuál sería?

Ninguno. Si es un momento para revivir, seguramente sería uno muy feliz, pero ¿y si me pasa como con alguno de los libros que más me gustaron y cuando los releí fue una desilusión? Mejor que queden en la memoria tal como los recuerdo.

¿Cómo le gustaría que lo recuerden?

Que recuerden lo (muy probablemente insuficiente) de bueno que tuve, y que olviden todo lo demás. Qué aquéllos a los que de alguna manera ofendí o agredí puedan olvidarlo.